

**COLEGIO NACIONES UNIDAS IED
TALLER DE ÉTICA
ONCE**

ROSTRO, MÁSCARA, PERSONA: UNA HISTORIA ETIMOLÓGICA

Rostro, máscara, rol, personaje, persona... Todas esas palabras están entrelazadas si nos atenemos a su pasado etimológico. Empecemos con el término clásico griego para rostro, *prosopon*, que literalmente significa "lo que está delante de la mirada de otros". Lo más curioso para nosotros es que la misma palabra designa, al mismo tiempo, la máscara (tanto la máscara escénica como la ritual). Es decir, los griegos carecían de un término específico para diferenciar lingüísticamente la cara de la careta, como tampoco las distinguían iconográficamente (en las representaciones de los vasos griegos no aparece ninguna demarcación entre rostro y máscara).

Para entender esa indistinción de *prosopon* tenemos que tener en cuenta que la cultura griega es, como todas las culturas tradicionales, una cultura del cara a cara, de la exterioridad, una cultura del honor y de la vergüenza. Al individuo se le aprehende desde fuera, por la mirada que los otros le dirigen. De modo que el rostro es un espejo del alma, sí, pero siempre *para los otros*. No tiene en sí la función de esconder; por el contrario, es el revelador de las emociones, de los pensamientos, del carácter. A pesar de los intentos de Platón para prevenir sobre las confusiones entre ser y apariencia, lo cierto es que en la cultura griega no se palpa esa oposición; al revés, la apariencia revela al ser, es el ser. Y el conocimiento de sí que se produzca pasa necesariamente por esa reciprocidad: son los espejos laterales de los otros, de los semejantes, donde se ve uno y se percibe con una identidad determinada. De hecho, en los textos clásicos griegos, *prosopon* aparece casi siempre referido a otro —*tu* rostro o *su* rostro—; los casos de primera persona, de reflexividad, son excepcionales.

Así que el *prosopon*-máscara es lo mismo que el *prosopon*-rostro: es lo que se presenta a la vista de los otros, lo visible, frente a las partes tapadas del cuerpo. *Prosopon* está siempre relacionado con el mirar, con lo que se mira y puede a su vez devolver la mirada. Por eso, por ejemplo, no llamaban así a la cara/máscara de la Gorgona, porque cruzar su mirada, según la mitología griega, equivalía a la muerte; y puesto que no podía ser mirada, sólo tenía cabeza, no *prosopon*. Lo mismo ocurría con la faz de los muertos, dado que ya no era posible la reciprocidad visual con ellos. Pues bien, en esa comunidad del cara a cara, el rostro no disimula, ni encierra o esconde nada. Al contrario, es una película translúcida que expresa y revela, proyecta una personalidad orientada hacia fuera. Exactamente igual sucede con la máscara, cosa que nos cuesta más entender, puesto que nosotros la relacionamos con la disimulación; para los griegos, en cambio, tiene principalmente una función de representación e identificación. Porque: *[L]a máscara que se llevaba no escondía la cara que recubría. La suprimía y la reemplazaba. Bajo la máscara dramática, la cara del actor, substituida a la vista, es abolida y su identidad propia, la que revelaba su propia cara, cede su plaza a la del personaje que encarna. Él es ahora Hécuba, Príamo o París. (Frontisi-Ducroux 1992 65)*

Del mismo modo, el fiel que participaba en una mascarada ritual no tenía otra cara que su máscara, ni otra personalidad durante el tiempo de la ceremonia.

Lectura. "MASCARAS"

Cada vez que me pongo una máscara para tapar mi realidad. Fingiendo ser lo que soy y no ser lo que soy, lo hago para preservar las amistades. Luego descubro que cuando pierdo a un amigo por haber sido auténtico realmente no era amigo mío sino la máscara, lo hago para atraer a la gente, al punto de descubrir que atraigo a otros enmascarados, alejando a los demás debido a un estorbo: la máscara. Lo hago para evitar ofender a alguien y ser diplomático; inmediatamente descubro aquello que más ofende a las personas con quienes quiero intimar, es la máscara. Lo hago para evitar que la gente vea mis debilidades; y rápidamente descubro que al no ver mi humanidad, los demás no me pueden querer por lo que soy, sino por la máscara. Lo hago convencido de que es lo mejor que puedo hacer para ser amado; de igual manera descubro la triste paradoja: lo que más deseo lograr con mis mascararas es precisamente lo que impido con ellas.

Con base en el texto anterior responda lo siguiente:

- 1- ¿Para los griegos que significa rostro?
- 2- ¿Cómo distinguían los griegos la cara de la careta?
- 3- ¿Qué significa: "una cultura de la exterioridad"?
- 4- ¿Cómo se entiendo y/o conoce a una persona?
- 5- ¿Para quién es el rostro un espejo del alma?
- 6- ¿Cuál es la función de la máscara?
- 7- Explique la siguiente afirmación: "Y el conocimiento de sí que se produzca pasa necesariamente por esa reciprocidad: son los espejos laterales de los otros, de los semejantes, donde se ve uno y se percibe con una identidad determinada"
- 8- ¿Qué función cumplía el rostro en la comunidad griega?
- 9- ¿Cómo asimilamos hoy nosotros la máscara?
- 10- ¿Qué muestran las mascararas de las personas sobre sus sentimientos?
- 11- ¿Qué máscara utilizo cotidianamente con mi familia?, ¿por qué? ¿son mis amigos?, ¿por qué?
- 12- ¿Cuál es la máscara que más le gusta a mi familia que yo utilice?
- 13- ¿Utilizo esa máscara con mi familia igual que son mis amigos? ¿Por qué?
- 14- Según su propio criterio, ¿para que sirven las mascararas?
- 15- ¿Qué ocultamos con las mascararas que nos ponemos?
- 16- ¿Es posible ir por el mundo sin mascararas? ¿Por qué?
- 17- ¿qué es aquello que nos obliga a utilizar una máscara?